

# CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 1  
Diciembre 2024

## Potencias Medias

**Las potencias en el sistema  
internacional: desafíos teóricos,  
técnicos y metodológicos para  
su estudio**

*Daniel Morales Ruvalcaba*

# Las potencias en el sistema internacional: desafíos teóricos, técnicos y metodológicos para su estudio



**Daniel Morales Ruvalcaba**

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y profesor asociado en la Universidad Sun Yat-sen (China). Es creador del *World Power Index* y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México). Su investigación ha sido publicada en *Third World Quarterly*, *Cambridge Review of International Affairs* y *Chinese Political Science Review*, entre otras. Recientemente coeditó el libro *National Power and International Geostructure* (Springer, 2024). Correo de contacto: [demgdl@gmail.com](mailto:demgdl@gmail.com)

## 1. Introducción

El análisis de las potencias en el sistema internacional ha estado dominado históricamente por la atención hacia las llamadas “grandes potencias”, y dejó un espacio de menor visibilidad para la comprensión de otras potencias de menor relevancia o alcance. No obstante, en los años ochenta, Carsten Holbraad publicó su obra *Middle Powers in International Politics* (1984), la cual tuvo un impacto significativo en la academia de Relaciones Internacionales al ampliar el estudio hacia potencias de rango medio.

El objetivo central de la investigación de Holbraad fue “to examine the actual conduct and determine the typical roles of middle powers in international politics” (Holbraad, 1984, p. 4). Así, el autor abordó el origen histórico del concepto, desarrolló una metodología para identificar a las potencias medias en la jerarquía internacional y analizó su desempeño en tres momentos clave: 1815, el período posterior a las Guerras Napoleónicas; 1919, tras la Primera Guerra Mundial, y 1945, en el contexto internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, actualizó el concepto al contexto histórico de aquel momento (Guerra Fría) y teorizó sus roles dentro de cuatro tipos de sistemas internacionales: unifocal, dualista, triangular y múltiple. Con todo esto, Holbraad logró realizar la investigación más importante sobre las potencias medias.

No obstante, a pesar de la indudable calidad de su trabajo, la conceptualización de Holbraad seguía siendo algo imprecisa, ya que, según sus propias palabras: “Middle powers, it seems, can be distinguished best in terms of the strength they possess and the power they command” (1984, p. 76), lo que dejaba margen a la ambigüedad. Este problema persistió en las décadas siguientes, ya que la noción de potencias medias se utilizó para referirse a países situados jerárquicamente por debajo de las grandes potencias de aquel momento (Estados Unidos y la Unión Soviética), pero por encima de los Estados pequeños. De este modo, el concepto abarcó un grupo muy heterogéneo de países con trayectorias históricas diversas, sin intereses comunes evidentes, y que, en términos generales, no mantenían un grado significativo de cohesión entre sí.

Empíricamente, el problema era aún más evidente, ya que las potencias medias identificadas por Holbraad incluían a 18 países tan diversos en poder y roles como Japón, la República Federal de Alemania, la República Popular de China, Francia, Reino Unido, Canadá, Italia, Brasil, España, Polonia, India, Australia, México, Irán, Argentina, Sudáfrica, Indonesia y Nigeria.

El concepto de potencias medias sigue generando confusión en el contexto actual, lo que hace apremiante establecer una clasificación más precisa en un escenario de creciente multipolaridad. Una categorización inexacta no solo distorsiona las percepciones teóricas sobre el poder y la posición internacional de los Estados, sino que también puede influir negativamente en la formulación de estrategias de política exterior y comprometer la efectividad de la gobernanza internacional.

Por ello, el presente trabajo profundiza en los desafíos teóricos, técnicos y metodológicos para el estudio de las potencias en el contexto del sistema internacional. A través de este análisis se busca ofrecer una comprensión más precisa y completa de la clasificación y del rol de las potencias —mundiales, medias, regionales y subregionales— en la geoestructura internacional actual.

## **2. Desafíos en la clasificación de potencias**

Los desafíos para clasificar las potencias en el contexto internacional actual pueden agruparse en tres niveles principales: teórico, técnico y metodológico. Cada uno de estos aspectos presenta retos significativos que deben abordarse para garantizar una comprensión coherente y precisa del poder en el sistema internacional.

En América Latina, varios académicos han avanzado en la articulación de los paradigmas más relevantes de las relaciones internacionales, construyendo una perspectiva transestructural para entender el poder nacional y el posicionamiento de los Estados dentro de la geoestructura internacional (Rocha y Morales, 2010; Morales, Rocha y Durán, 2016; Iñiguez, 2017; Palacios, Tzili y Briceño, 2023; Morales y Rocha, 2024). Este artículo se enmarca en esa línea de análisis, abordando los desafíos asociados a la identificación y caracterización de las potencias en el sistema internacional.

A nivel teórico, el desafío central es definir qué es el poder nacional. La concepción del poder parte de diferentes interpretaciones ontológicas según cada

teoría de las Relaciones Internacionales. Para el realismo/neorrealismo, el poder se fundamenta en la capacidad militar y económica, elementos que determinan la fortaleza o *hard power* de los Estados en el sistema internacional, expresándose a través de las capacidades materiales. En el liberalismo/institucionalismo neoliberal, el poder se relaciona con la capacidad de un Estado de generar adhesiones mediante la cultura, los valores y las instituciones, lo que define la influencia de los países o *soft power* y se sostiene en las capacidades inmateriales. Por su parte, el neomarxismo/teoría de los sistemas-mundo vincula el poder principalmente con los niveles de prosperidad y el bienestar económico, factores directamente relacionados con la riqueza, lo que aquí se propone como *boost power* y cuya fuente son las capacidades semimateriales. Desde el enfoque aquí propuesto, “the national-international power of a state is the product of the multi-dimensional, dynamic, and recursive combination of its specific capabilities and is expressed in a determined historical moment of the development of the international system” (Morales y Rocha, 2024, p. 20). En otras palabras, esta perspectiva concibe el poder nacional como una fusión de capacidades materiales, semimateriales e inmateriales, todas ellas fundamentales para entender la proyección, los roles y el posicionamiento de los Estados dentro de la geoestructura internacional.

A nivel técnico, uno de los principales desafíos ha sido desarrollar una herramienta que mida el poder de los Estados. A lo largo de los años, se han creado diversos índices para este fin (Berkowitz, 2008, pp. 53-93; Höhn, 2011; Morales, 2024, pp. 46-52), los cuales, aunque útiles, presentan limitaciones significativas: algunos se han enfocado exclusivamente en aspectos materiales del poder, dejando de lado dimensiones; otros carecen de datos suficientes para un amplio espectro de países; y otros solo tienen datos para periodos reducidos. En este contexto, el *World Power Index* (WPI) se presenta como una herramienta más efectiva debido a sus fundamentos teóricos, su amplio alcance temporal y su inclusión en un mayor número de países. Además, el WPI es más eficiente metodológicamente, ya que no solo mide la evolución del poder nacional en diversas dimensiones (que son cubiertas con subíndices de capacidades materiales, semimateriales e inmateriales), sino que también se adapta para el análisis de la geoestructura internacional, un aspecto en el que otros índices han mostrado deficiencias.

A nivel metodológico, el desafío radica en cómo organizar y clasificar a los Estados en categorías que reflejen de manera precisa su posición en la geoestructura internacional. Holbraad, como se mencionó anteriormente, identificó 18 países como potencias medias basándose exclusivamente en dos indicadores (Holbraad, 1984, pp. 75-91): el PIB y la población, distribuyéndolos en seis tablas continentales (una por continente, con excepción de América, que fue dividida en dos). Sin embargo, la selección de estos países fue arbitraria, ya que no justificaba de manera clara por qué algunos fueron clasificados como potencias medias mientras que otros, con cifras similares, no lo fueron. A pesar de estas notables deficiencias en su método, el concepto de potencia media fue utilizado durante décadas, lo que ha resultado problemático para las Relaciones Internacionales. Una metodología sólida debe actuar como un puente entre la teoría y la técnica y conectar los conceptos teóricos con herramientas de medición, a fin de garantizar que los datos se interpreten de manera coherente dentro de un marco teórico. En este caso, impli-





## 4. Potencias mundiales

Las potencias mundiales han mantenido históricamente la posición más alta y privilegiada en la geoestructura del poder internacional (Pulleiro y Patiño, 2024).

Su configuración de poder nacional es sobresaliente, con un Índice de Capacidades Materiales (ICM) muy alto, un Índice de Capacidades Semimateriales (ICS) muy alto, y un Índice de Capacidades Inmateriales (ICI) igualmente muy elevado. Esto significa que las potencias mundiales destacan en términos de *hard power* al poseer las economías y mercados financieros más grandes, junto con los ejércitos más avanzados; son parte del centro de la economía mundial, con altos niveles de bienestar para sus ciudadanos en aspectos como ingresos, educación, salud y consumo; y su influencia cultural y comunicativa las posiciona no solo a la vanguardia del escenario internacional, sino como Estados dominantes en la generación de normas (Lake, 2009, pp. 93-137). Las potencias mundiales con esta configuración de poder y posicionamiento, según se muestra en el mapa, son Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

Aunque comúnmente se les ha denominado “grandes potencias” en la literatura (Farr, 1856; Wight, 1978, pp. 41-53; Berridge y Young, 1988; Bull, 1995, pp. 194-222; Mearsheimer, 2001; Fels, 2016, pp. 200-207; O’Dell, 2019), desde la perspectiva aquí expuesta, se las identifica como potencias mundiales debido a su capacidad para intervenir en asuntos internacionales a escala global y en múltiples regiones.

Las potencias mundiales, parte fundamental del Norte Global, se han consolidado desde la segunda mitad del siglo XX como los actores principales en la definición de la agenda internacional y en el liderazgo de la gobernanza global. Su objetivo prioritario ha sido preservar el *statu quo* establecido tras el fin de la Guerra Fría. En este contexto, desempeñan un rol preeminente en foros como el G7 o el G20, ocupan posiciones permanentes o “semipermanentes” en el Consejo de Seguridad de la ONU y juegan roles clave en organizaciones como el FMI, el Banco Mundial, la OMC y la OTAN, afianzándose como defensoras del orden internacional que ellas mismas han establecido.

## 5. Potencias medias

Después de las potencias mundiales, se identifica un grupo de Estados que ocupa el segundo nivel en la geoestructura internacional de poder, tradicionalmente denominados potencias medias (Glazebrook, 1947; Wight, 1978, pp. 63-65; Holbraad, 1984; Cox, 1996; Cooper, 1997; Patience, 2014). No obstante, es crucial destacar que el concepto de potencia media presentado aquí corresponde a un conjunto específico de Estados con una configuración particular de poder nacional y un posicionamiento geoestructural definido. Esta diferenciación es clave para distinguir a las potencias medias de otros tipos de potencias (Jordaan, 2003; Rocha y Morales, 2010; Pulleiro y Patiño, 2024).

Mientras que las potencias mundiales sobresalen en todos los ámbitos, las potencias medias se caracterizan por tener capacidades semimateriales muy altas (SCI muy alto), pero capacidades materiales e inmateriales que, aunque elevadas,

no alcanzan el nivel de las potencias mundiales (ICM e ICM altos). Esto implica que las potencias medias, aunque también son Estados centrales y desarrollados, con niveles de riqueza y bienestar muy elevados (en algunos casos, superiores a los de las potencias mundiales), cuentan con un *hard power* limitado, que las sitúa como potencias secundarias, y un *soft power* más reducido, que las posiciona como actores dominantes, pero de alcance regional. Esta configuración de poder, con capacidades materiales e inmateriales menos acentuadas, restringe su proyección a nivel global.

Aunque el término potencia media se ha aplicado indistintamente a diversas naciones, según la perspectiva aquí expuesta se identifican 11 países con una configuración única de poder nacional y una posición geoestructural singular. Dichas potencias, como se muestra en el mapa, son Australia, Austria, Bélgica, Corea del Sur, Dinamarca, España, Israel, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza.

A pesar de ocupar un lugar jerárquicamente inferior al de las potencias mundiales y de no haber experimentado aumentos significativos en su poder nacional en las últimas décadas, su relevancia en la geoestructura internacional no se ve disminuida. Su elevado nivel de riqueza, junto con su considerable fuerza e influencia, les confiere una posición singular. Como parte del Norte Global, su papel más destacado radica en su disposición para colaborar activamente con las potencias mundiales.

Las potencias medias juegan un papel crucial en la gobernanza internacional al fomentar la cooperación global (Ravenhill, 2008; Wang y French, 2013; Efsthopoulos, 2017), pero impulsadas por el interés de preservar su propia supervivencia y mantener el *statu quo*, ya que enfrentan mayores riesgos que las potencias mundiales o los Estados semiperiféricos y periféricos en situaciones de conflicto. Por estas razones, actúan como aliados valiosos y contribuyentes clave de las potencias mundiales, coadyuvando activamente en diversos organismos internacionales. En este contexto, algunas potencias medias han optado estratégicamente por especializarse en lo que se conoce como “diplomacia de nicho” (Cooper, 1997; Henrikson, 2005).

Cabe destacar que, a diferencia de las tendencias de declive observadas en algunas potencias mundiales o la emergencia de ciertas potencias regionales y subregionales en las últimas décadas, las potencias medias parecen haberse estancado en su posición. Aunque este estancamiento puede ser reflejo de estabilidad, también representa una pérdida relativa de primacía frente al resto de los Estados.

## 6. Potencias regionales

Frente al declive y el estancamiento de las potencias medias en el siglo XXI, algunos Estados en vías de desarrollo han logrado emerger como potencias gracias al acelerado incremento de su poder nacional (Cooper y Antkiewicz, 2008; Barbé, 2010; Hart y Jones, 2010; Schweller, 2011; Stuenkel, 2016; Stephen, 2017). No obstante, mientras que las potencias mundiales y las potencias medias se caracterizan por ser Estados centrales con capacidades semimateriales muy altas, estas otras potencias “emergentes” destacan por haber alcanzado capacidades materiales

muy elevadas (ICM muy alto), pero por poseer capacidades semimateriales (SCI alto) e inmateriales (ICI alto) relativamente menores. Esta configuración distintiva refleja su posición semiperiférica en el sistema mundial (Wallerstein, 1976; Frank, 1979; Arrighi y Drangel, 1986; Terlouw, 1993; Martínez y Cairó, 2014; Apango, Tzili, Rocha, y Vargas, 2024).

De ahí que si bien, en términos de su poder material, estas potencias no son primarias sino secundarias (aunque con algunas excepciones como China y, cada vez más, India); en lo que respecta a su poder semimaterial, sus niveles de riqueza y bienestar se encuentran en desarrollo, pero notablemente por debajo de las potencias del centro del sistema (mundiales y medias); mientras que, desde la perspectiva del poder inmaterial, es posible considerarlas como actores que ejercen un dominio acotado a niveles regionales. Por ello, a partir de la década de 2010, estas potencias emergentes comenzaron a ser diferenciadas y denominadas como potencias regionales (Nolte, 2010; Flandes, 2010; Destradi, 2010; Godehardt y Nabers, 2011; Morales Ruvalcaba, Rocha, y Vargas, 2013; Ebert y Flandes, 2018); son ejemplos de ello, como se observa en el mapa, Arabia Saudita, Argentina, Brasil, China, India, México, Polonia, Rusia, Sudáfrica y Turquía. Entre este grupo, los llamados BRICS, son los más destacados.

Es importante hacer una aclaración: las potencias medias y las potencias regionales presentan cúmulos de poder muy similares —un fenómeno que se puede observar claramente a través del WPI—, lo que ha llevado a que, históricamente, ambas hayan sido frecuentemente confundidas. No obstante, como se ha mencionado, la configuración de su poder nacional es significativamente distinta, ya que las potencias regionales carecen notablemente de las capacidades semimateriales, las cuales son muy elevadas en las potencias medias. Este factor impacta directamente en sus proyecciones, ya que mientras las potencias medias están más integradas en los procesos de globalización, con un índice KOF *Globalisation* promedio de 86 en 2021 (ETH Zürich, 2024), las potencias regionales muestran un promedio inferior, y alcanzan apenas 69 en el mismo año. Además, en cuanto a las tendencias observadas desde inicios del siglo XXI, las potencias medias han experimentado un estancamiento en su posición y enfrentado dificultades para aumentar su poder, mientras que las potencias regionales han mostrado una dinámica ascendente y un despliegue progresivo de todas sus capacidades nacionales. Todas estas diferencias han derivado en un comportamiento e intereses divergentes, tanto a nivel global como regional.

Las potencias regionales buscan consolidar su influencia y liderazgo mediante una participación activa en la configuración de la agenda regional y la promoción de sistemas de integración, lo que subraya su compromiso con la gobernanza regional. Globalmente, como potencias emergentes y en desarrollo, las potencias regionales adoptan posturas críticas hacia el *statu quo* en diversos asuntos de la agenda internacional y frente a varias instituciones dominadas por las potencias mundiales y medias. En este sentido, no solo buscan colaborar con otras potencias regionales, sino que también despliegan una política exterior cooperativa con los Estados periféricos, mediando entre ellos y las potencias del Norte Global. Esto las distingue como actores revisionistas, promotores de la multipolaridad y solicitantes de un papel más destacado en la gobernanza internacional.



Debido a su “movilidad ascendente”, claramente reflejada en los diversos subíndices del WPI, las potencias regionales buscan avanzar en su desarrollo nacional, posicionarse como aspirantes al centro del sistema (*core-contenders*) y, eventualmente, alcanzar el estatus y el posicionamiento geoestructural de nuevas potencias mundiales.

## 7. Potencias subregionales

En paralelo al creciente protagonismo de los BRICS y las otras potencias regionales durante la primera década del siglo XXI, surgió entre académicos y consultoras internacionales un marcado interés por identificar a las futuras potencias emergentes. De este ejercicio nacieron denominaciones como el Next-11 (Wilson y Stupnytska, 2007; O’Neill, 2018), MIKT o MIST (Roughneen, 2011; Harari, 2014), EAGLEs (García-Herrero, 2011; García-Herrero y Nigrinis, 2011) y CIVETS (Guerra Barón, 2014; Vadra, 2018), entre otros. No obstante, todos estos acrónimos resultaron imprecisos y, en ocasiones, arbitrarios, ya que en algunos casos se forzaba la identificación de signos de “emergencia” sin una base teórica sólida.

Más allá de estas categorizaciones, a través de los subíndices del WPI es posible identificar a varios países que, si bien poseen niveles regulares de capacidades semimateriales (SCI medio) e inmateriales (ICI medio), históricamente han destacado por su notable dotación de capacidades materiales (ICM alto), equiparándose incluso a algunas potencias regionales. En otros términos, se trata de países que, debido a su limitado poder semimaterial, no pertenecen a la semiperiferia, sino a la periferia y, por su poder inmaterial, no han logrado ejercer un dominio significativo ni a nivel global ni regional, sino que son Estados subordinados. No obstante, gracias a su considerable dotación de capacidades materiales —observada particularmente desde la perspectiva realista/neorrealista—, han recibido con frecuencia el calificativo de potencias. Los países que se destacan en este grupo, según se muestra en el mapa, son Colombia, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, Kazajistán, Nigeria, Pakistán, Ucrania y Venezuela, aunque las dos últimas han experimentado importantes disminuciones en su poder nacional debido a diferentes causas.

Aunque en algunos estudios han sido identificadas como potencias regionales secundarias (Ardila, 2012; Wehner, 2015; Dalponte, 2019), para diferenciarlas claramente de las potencias regionales “primarias” y dotarlas de significado, características propias y especificidad, es más adecuado designarlas como potencias subregionales (Morales, Rocha, y Durán, 2016; Iñiguez, 2017; Tzili, Briceño, Ramos, y Franco, 2024, pp. 244-250).

Las potencias subregionales desempeñan un papel crucial en el sistema internacional, aunque su influencia se limita a niveles geográficamente más reducidos y cercanos. Su actuación se concentra principalmente en espacios subregionales, donde destacan por su capacidad para influir política, social y económicamente. A diferencia de las potencias regionales, estas no logran consolidar identidades, proyectos o agendas de alcance regional o panregional, pero son capaces de liderar procesos de integración subregional, aunque con objetivos menos ambiciosos y, frecuentemente, con un número más limitado de participantes. A pesar de su

rol activo en estos procesos, su comportamiento está condicionado por las dinámicas regionales más amplias, donde los intereses de otras potencias ejercen una influencia considerable.

A nivel global, las potencias subregionales tienen un impacto secundario en las dinámicas internacionales. Aunque su posicionamiento en la geoestructura internacional no les permite alterar las tendencias globales, su poder relativo puede jugar un papel clave en la gobernanza de áreas geográficas o asuntos específicos. En este contexto, las potencias subregionales son frecuentemente vistas por las otras potencias como Estados pivote, fundamentales para proyectar su influencia en zonas estratégicas.

## Conclusión

A lo largo del texto, se ha demostrado cómo la noción tradicional de potencia media es insuficiente para captar las complejidades y los matices del sistema internacional contemporáneo. El análisis crítico ha subrayado la necesidad de una revisión profunda, no solo de dicho concepto, sino también de la concepción teórica del poder nacional, las herramientas empleadas para medirlo y la metodología utilizada para la clasificación de las potencias.

En este contexto, el enfoque transestructural se presenta como un marco robusto y versátil para el análisis del poder internacional. El WPI, que forma parte de este enfoque, integra las dimensiones materiales, semimateriales e inmateriales del poder, lo que permite una evaluación más precisa y exhaustiva de la posición de los Estados en la geoestructura internacional.

El análisis de las distintas potencias ha demostrado que cada categoría presenta capacidades claramente diferenciadas, lo que determina su alcance o limitación para desempeñar roles específicos en el sistema internacional. A diferencia de otros enfoques e índices que se centran en variables aisladas o carecen de una visión histórica amplia, el WPI ofrece una perspectiva holística que contribuye a una clasificación precisa de las potencias. Esta diferenciación no solo facilita una comprensión más profunda de la naturaleza de su poder y sus roles en el escenario internacional, sino también de sus tendencias futuras, lo que resulta fundamental para prevenir confusiones analíticas en las Relaciones Internacionales y evitar así posibles errores que puedan afectar la formulación de políticas exteriores.

Finalmente, la perspectiva de análisis aquí propuesta establece una agenda cuyo reto no se limita a la identificación de potencias, sino que exige una mayor profundización en el estudio de los Estados no considerados en este trabajo: semicentrales, secundarios semiperiféricos, periféricos menores y subperiféricos, que han sido tradicionalmente relegados en los análisis. Este desafío debe ser asumido por las academias de Relaciones Internacionales del Sur Global, especialmente desde América Latina.

## Referencias

- Apango, M., Tzili, E., Rocha, A. y Vargas, E. (2024). The Semiperipheral States in the International Geostructure. En D. Morales y A. Rocha, *National Power and International Geostructure* (pp. 183-211). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-981-97-1180-2\\_8](https://doi.org/10.1007/978-981-97-1180-2_8)
- Ardila, M. (2012). Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica. *Papel Político*, 17(1), pp. 293-319. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-44092012000100011&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-44092012000100011&script=sci_arttext)
- Arrighi, G. y Drangel, J. (1986). The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone. *Review*, 10(1), pp. 9-74. <http://www.jstor.org/stable/40241047>
- Barbé, E. (2010). Multilateralismo: Adaptación a un mundo con potencias emergentes. *Revista Española de Derecho Internacional*, 62(2), pp. 21-50.
- Berkowitz, B. (2008). *Strategic Advantage: Challengers, Competitors, and Threats to America's Future*. Georgetown University Press.
- Berridge, G. R. y Young, J. W. (1988). What is 'a great power'? *Political Studies*, XXXVI(2), pp. 224-234. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1988.tb00226.x>
- Bull, H. (1995). *The anarchical society*. Columbia University Press.
- Cooper, A. (1997). *Niche Diplomacy. Middle Powers after the Cold War*. Macmillan Press Ltd.
- Cooper, A. y Antkiewicz, A. (2008). *Emerging powers in global governance*. Wilfrid Laurier University Press.
- Cox, R. (1996). Middlepowermanship, Japan and future world order. En R. Cox y T. Sinclair, *Approaches to world order* (pp. 241-274). Cambridge University Press.
- Dalponete, B. (2019). *Strategic culture and regional security governance: the agency of regional secondary powers in the creation of the South American Defence Council*. University of Birmingham.
- Destradi, S. (2010). Regional powers and their strategies: empire, hegemony, and leadership. *Review of International Studies*, 36(4), pp. 903-930. <https://doi.org/10.1017/S0260210510001361>
- Ebert, H. y Flandes, D. (2018). Rethinking Regional Leadership in the Global Disorder. *Rising Powers Quarterly*, 3(1), pp. 7-23. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64374-2>
- Efstathopoulos, C. (2017). Middle Powers and the Behavioural Model. *Global Society*, 32(1), pp. 47-69. <https://doi.org/10.1080/13600826.2017.1351422>
- ETH Zürich. (2024). KOF Globalisation Index. KOF Swiss Economic Institute. <https://kof.ethz.ch/en/forecasts-and-indicators/indicators/kof-globalisation-index.html>
- Farr, W. (1856). The great powers. *The Assurance Magazine and Journal of the Institute of Actuaries*, 6(3), pp. 147-159. <https://www.jstor.org/stable/41134708>

Fels, E. (2016). *Shifting power in Asia-Pacific?* Springer.

Flemes, D. (2010). *Regional Leadership in the Global System: Ideas, Interests and Strategies of Regional Powers.* Taylor y Francis.

Frank, A. G. (1979). Unequal accumulation: intermediate, semi-peripheral, and sub-imperial economies. *Review*, II(3), pp. 281-350. <http://www.jstor.org/stable/40240803>

García-Herrero, A. (2011). On wings of EAGLEs. The next emerging giants take flight. IESE Insight. BBVA Research. <https://bit.ly/2PGvDRa>

García-Herrero, A. y Nigrinis, M. (2011). Los Eagles: las economías emergentes que serán las protagonistas del crecimiento mundial. *Papeles de la Fundación* (43), pp. 81-88. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3160468>

Glazebrook, G. D. (1947). The Middle Powers in the United Nations System. *International Organization*, 1(2), pp. 307-318. <https://doi.org/10.1017/S0020818300006081>

Godehardt, N. y Nabers, D. (2011). *Regional Powers and Regional Orders.* Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203815984>

Guerra Barón, A. (2014). Un estudio comparado de las políticas exteriores económicas: el caso de los países CIVETS. *Papel Político*, 19(1), pp. 179-210. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/10863/8949>

Harari, D. (2014, 14 de enero). The “MINT” emerging economies. House of Commons Library. <https://commonslibrary.parliament.uk/the-mint-emerging-economies/>

Hart, A. y Jones, B. (2010). How Do Rising Powers Rise? *Survival*, 52(6), pp. 63-88. <https://doi.org/10.1080/00396338.2010.540783>

Henrikson, A. (2005). Niche Diplomacy in the World Public Arena: the Global ‘Corners’ of Canada and Norway. En J. Melissen, *The New Public Diplomacy* (pp. 67-87). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9780230554931\\_4](https://doi.org/10.1057/9780230554931_4)

Höhn, K. (2011). *Geopolitics and the measurement of national power.* Fachbereich Sozialwissenschaften der Universität Hamburg.

Holbraad, C. (1984). *Middle Powers in International Politics.* Macmillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-06865-4>

Iñiguez, P. (2017). Del desarrollo político-económico y la proyección internacional de Egipto tras la Guerra Fría: estrategias de una potencia subregional en Medio Oriente. *InterNaciones*, (12), pp. 41-68. <https://doi.org/10.32870/in.v4i12.7039>

Jordaan, E. (2003). The concept of a middle power in international relations: distinguishing between emerging and traditional middle powers. *Politikon*, 30(1), pp. 165-181. <https://doi.org/10.1080/0258934032000147282>

Lake, D. (2009). *Hierarchy in International Relations.* Cornell University.

Martinez, J. y Cairó, G. (2014). La semiperiferia como necesidad del capitalismo global: una aproximación a través del análisis factorial. *Revista de Economía Mundial*, (38), pp. 253-272. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i38.4724>



Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton & Company, Inc.

Morales Ruvalcaba, D., Rocha, V. y Vargas, E. (2013). Las potencias regionales como protagonistas del sistema político internacional: cooperación y diálogo en el Foro BRICS. *Geopolítica(s)*, 4(2), pp. 237-261. [https://doi.org/10.5209/rev\\_GEOP.2013.v4.n2.42582](https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2013.v4.n2.42582)

Morales, D. (2024). The World Power Index. En D. Morales y A. Rocha, *National Power and International Geostructure. Contributions to International Relations* (pp. 45-69). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-981-97-1180-2\\_3](https://doi.org/10.1007/978-981-97-1180-2_3)

Morales, D. y Rocha, A. (2024). *National Power and International Geostructure*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-97-1180-2>

Morales, D., Rocha, A. y Durán, T. (2016). Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional? *Geopolítica(s)*, 7(1), pp. 77-107. [https://doi.org/10.5209/rev\\_GEOP.2016.v7.n1.50877](https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2016.v7.n1.50877)

Nolte, D. (2010). How to compare regional powers: analytical concepts and research topics. *Review of International Studies*, 36(4), pp. 881-901. <https://doi.org/10.1017/S026021051000135X>

O'Dell, W. (2019). *Great Power Leadership*. Oxford Research Encyclopedia of International Studies. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.507>

O'Neill, J. (2018, 18 de abril). The “Next Eleven” and the World Economy. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/n-11-global-economy-by-jim-o-neill-2018-04>

Palacios, E., Tzili, E. y Briceño, J. (2023). Introducción general. En E. Palacios, E. Tzili y J. Briceño, *Los olvidados de Eurasia* (pp. 7-20). Universidad Autónoma Metropolitana.

Patience, A. (2014). Imagining middle powers. *Australian Journal of International Affairs*, 68(2), pp. 210-224. <https://doi.org/10.1080/10357718.2013.840557>

Pulleiro, C. y Patiño, G. (2024). The Core States in the International Geostructure. En D. Morales y A. Rocha, *National Power and International Geostructure* (pp. 135-156). Springer.

Ravenhill, J. (2008). Cycles of middle power activism: Constraint and choice in Australian and Canadian foreign policies. *Australian Journal of International Affairs*, 3, pp. 309-327. <https://doi.org/10.1080/10357719808445259>

Rocha, A. y Morales, D. (2010). Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos. *Geopolítica(s)*, 1(2), pp. 251-279. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36329/35196>

Roughneen, S. (2011, 1 de febrero). After BRIC comes MIST, the acronym Turkey would certainly welcome. *The Guardian*: <https://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2011/feb/01/emerging-economies-turkey-jim-oneill>

Schweller, R. (2011). Emerging Powers in an Age of Disorder. *Global Governance*, 17(3), pp. 285-297. <https://doi.org/10.1163/19426720-01703002>

Stephen, M. (2017). Emerging Powers and Emerging Trends in Global Governance. *Global Governance*, 23(3), pp. 483-502. <https://doi.org/10.1163/19426720-02303009>

Stuenkel, O. (2016). *Post-Western World: How Emerging Powers Are Remaking Global Order*. Polity.

Terlouw, C. (1993). The elusive semiperiphery: A critical examination of the concept of semiperiphery. *International Journal of Comparative Sociology*, 34(1), pp. 87-102.

Tzili, E., Briceño, J., Ramos, M. y Franco, A. (2024). The Peripheral States in the International Geostructure. In D. Morales, y A. Rocha, *National Power and International Geostructure* (pp. 243-273). Springer.

Vadra, R. (2018). After BRICS, CIVETS as Emerging Markets. *Journal of International Economics*, 9(2), pp. 2-12.

Wallerstein, I. (1976). Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis. *Theory and Society*, 3(4), pp. 461-483. <https://doi.org/10.1007/BF00161293>

Wang, H., y French, E. (2013). Middle Range Powers in Global Governance. *Third World Quarterly*, 34(6), pp. 985-999. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.802509>

Wehner, L. (2015). Role Expectations As Foreign Policy: South American Secondary Powers' Expectations of Brazil As A Regional Power. *Foreign Policy Analysis*, 11(4), pp. 435-455. <https://doi.org/10.1111/fpa.12048>

Wight, M. (1978). *Power politics*. Royal Institute of International Affairs.

Wilson, D. y Stupnytska, A. (2007). The N-11: more than an acronym. En G. S. Group, *BRICs and Beyond* (pp. 131-148). The Goldman Sachs Group.